



aab-5241

Crítica

Emar, un Guía de ¹⁸⁹³⁻¹⁹⁶⁴ Los Vanguardistas Chilenos

Jean Emar. *Escritos de Arte (1923-1925)*

Recopilación, selección e introducción Patricio Lizama A. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1992, 170 páginas.

por María Ester Roblero ¹⁹⁶²⁻

El Mercurio, Santiago, 11 jul. 1993, p. 6 (Suplemento)

JUAN Emar sigue siendo hasta hoy un autor poco conocido para nuestro público. Esto resulta muy extraño, porque, sólo por citar uno de sus títulos, la novela *Ayer*, aventaja en genialidad a muchos otros logros latinoamericanos. Sin embargo, resulta aún más paradójico que en su época tampoco haya recibido reconocimiento alguno; no tanto ya por su incomprensible narrativa, sino por el impulso que dio a la renovación artística nacional. Hoy puede decirse, sin temor al error, que Emar fue el guía intelectual de los vanguardistas nacionales, y quien trajera desde París, incluso antes que Vicente Huidobro, una propuesta contestataria a todo lo que se creaba en Chile hasta ese momento.

Jean Emar. *Escritos de Arte (1923-1925)*, de Patricio Lizama, recopila precisamente aquellos artículos de prensa a través de los cuales Emar intentó reeducar la percepción artística de los chilenos. Se trata de columnas semanales, y a veces diarias, publicadas por «La Nación», donde Emar dejó entrever con ironía los límites ambientales del campo intelectual chileno de los años veinte, y el exceso de aquel otro concepto de arte traído desde París. (Recuérdese: París cubista, surrealista, dadaísta, creacionista...).

En este contexto, el trabajo periodístico de Juan Emar podría calificarse como una verdadera estrategia: él intentó contactar a sus lectores con aquellos artistas que había conocido en París, y que eran considerados por los críticos chilenos de la época como «verdaderos locos». En uno de sus primeros artículos —domingo 15 de abril de 1923— escribió sobre la pintura moderna: «Conviene hablar un poco sobre este tema, pues la pintura moderna es aquí como un mito, como una fábula diabólica...». Agregaba entonces: «Los sabios maestros... Estos son y han sido siempre los más encarnizados enemigos de todo movimiento nuevo».

En su página, Juan Emar entrevistó a muchos artistas de la época. Camilo Mori, al regresar de París, le dijo: «Estamos en el limbo. ¿La culpa? Tal vez de la cordillera, casi digo del Santa Lucía, que si no ha dejado pasar las buenas obras, tampoco ha dejado pasar los buenos conceptos». El compositor Acario Cotapos corroboró a Mori en otra entrevista de Emar: «Más que ambiente he encontrado una enfermedad, un mareo, un looping de loop. Enfermedad de querer resolverlo todo con nombres, con títulos, de querer explicarlo todo bautizando tendencias. El microbio de esta enfermedad se desarrolla a causa de la deplorable falta de ocasión para conocer obras «directamente». En vez de oír y ver, hay que «sonbrar», poner etiquetas. Es deplorable».

Pero mucho más lejos en sus críticas al medio ambiente nacional llegó Vicente Huidobro, quien contestó a Juan Emar: «Los sudamericanos, sea por falta de temperamento o por ignorancia o cobardía —no lo sé— viven,



Jean Emar

con años de años de retraso, mecidiéndose en dulce pereza intelectual. Así, el Romanticismo aparece aquí 40 años más tarde que en Francia; el Simbolismo, 20 años; el Impresionismo, 30 años, etc. En resumen, aquí sólo se aceptan los cadáveres y los museos».

Los grandes culpables de la chatura del campo artístico chileno eran, a juicio de Juan Emar, los críticos. En esa época, efectivamente, Ricardo Richon-Brunet, José Backhaus, Paulino Alfonso, y Nathanael Yáñez Silva tenían un gran poder de valoración. Sólo por citar un ejemplo: el maestro Juan Francisco González, fue objetado por Richon-Brunet durante años, afectando no sólo la legitimidad de su arte, sino la renovación de la pintura en Chile.

Si bien estos escritos de arte recopilados por Patricio Lizama hacen referencia a una época y a un lugar determinado, Chile en los años veinte, reflejan muy bien la constante de toda vanguardia: la disputa artística, la confrontación entre el espíritu viejo y el espíritu joven. Quizá, en esto radica la fascinación que Juan Emar despertó en muchos lectores actuales; sigue promoviendo cambios, asegurando que la clave creadora está en huir de las repeticiones, alimentándose con la renovación perpetua.

Jean Emar. *Escritos de Arte (1923-1925)* es un buen adelanto del placer que proporcionará la lectura de la obra completa de este escritor, la cual se proyecta publicar este año para celebrar el centenario de su nacimiento. ■

Emar, un guía de los vanguardistas chilenos [artículo] María Ester Roblero.

AUTORÍA

Roblero, María Ester, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emar, un guía de los vanguardistas chilenos [artículo] María Ester Roblero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile